

La melancolía de (no) querer mirarte



Alexandra Torres García

Alexandra Torres García

La melancolía de (no) querer mirarte (2024)

Proyecto de Grado Arte

Universidad de los Andes

Facultad de Artes y Humanidades

Departamento de Arte

Dirigida por Lucas Ospina y Beatriz Eugenia Díaz

*A mi mamá Olga, quien me guía y me acompaña
por los caminos de la resiliencia.*

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecida con todas aquellas personas que me acompañaron durante la elaboración de mi obra. Me siento afortunada de haber contado con la orientación de Lucas Ospina y Beatriz Eugenia Díaz, quienes, a través de conversaciones, citas y referentes me permitieron adentrarme en el mundo del tejido y, convertir de este arte en un sendero en el que es posible transitar y transformar el dolor producido por el duelo. También, quiero darle las gracias a mi papá y a Anita por haberme apoyado incondicionalmente, por tenerme la paciencia de escucharme divagar sobre el mismo durante todo un año y ayudarme a despejar mi cabeza cuando las dudas me inundaban.

Alexandra Torres García
201923249
Bogotá, 21 de mayo de 2024

La melancolía de (no) querer mirarte

No deseaban nada, nada había que yo pudiera darles
salvo esta cosa que he llamado «La Luz del Mundo»

Derek Walcott

Un tejido de lana virgen y fique se expande por la pared y termina envolviéndose, cubriéndose, entremezclándose con mi cama. De entre el tejido enmarañado, se asoman garabatos hechos en papel de fibras de flores, algunos parecen enmarcados por las lazadas, otros se pierden en ellas. Alrededor de este se observan una serie de autorretratos dibujados con pasteles secos sobre papel fique y una recopilación de sueños que he tenido en los últimos siete años, al igual que los garabatos, los cuales fueron elaborados en papel de flores.

Los autorretratos se encuentran entremezclados con los textos oníricos, los cuales, por una parte, producen la sensación de que el límite entre lo “real” (el de los dibujos) se difumina con la narrativa que se desprenden de los sueños. Mientras que, por la otra, la escritura se encarga de revelar no solo las transformaciones, cambios y crecimiento personal que he tenido en mi vida, sino también las circunstancias emocionales y espirituales que han estado presentes desde el 2016. Entre ambas piezas se genera una doble dinámica en la que la materialidad orgánica se conecta con un contenido que se oculta y, a su vez, se devela.

Ahora bien, a pesar de que la cama no comparte la misma materialidad que el resto de la obra, en ella se configura un espacio propio, íntimo y cotidiano. En esta habitación, al conjugarse el texto, la imagen y el tejido, se genera un choque y un enriquecimiento entre lo evidente y lo difuso (lo ilegible), entre el mundo onírico y el mundo de la vigilia. De esta continua tensión se crea una atmósfera en la que predomina los sentimientos de

melancolía, nostalgia y añoranza. El cuarto se alza como una oda, una ola, a una eterna ausencia.

I. ¿De quién es la ausencia?

Una herida, un trauma, una angustia, son imposibles de comunicar. Se puede rodear la cosa, balbucear palabras, sabiendo que eso se escapa, que es otra cosa. Y sin embargo creo que sólo hay comunicación en la herida.

Emmanuel Biset

En la desgarradora novela de Piedad Bonnett, *Lo que no tiene nombre*, la autora escribe sobre el suicidio de su hijo, en ella sumerge al lector en los antecedentes médicos de Daniel, en sus crisis, en su deceso, en el choque inicial y en lo que queda tras de su partida. Bonnett expresa la dificultad de (a)bordar y expresar (confesar) su tragedia familiar por medio del lenguaje, tal y como lo demuestra el siguiente fragmento:

(...) y aunque sé que mi lengua jamás podrá dar testimonio de lo que está más allá del lenguaje, hoy vuelvo tercamente a lidiar con las palabras para tratar de bucear en el fondo de su muerte, de sacudir el agua empozada, buscando, no la verdad, que no existe, sino los rostros que tuvo en vida aparezcan en los reflejos vacilantes de la oscura superficie. (Bonnett, 2013, p.18)

Lo anterior recuerda o hace eco con la escritura de Elaine Scarry, quien, en *Body in Pain, The Making and Unmaking of the World* (1985), expone que el dolor se resiste al lenguaje. En él no solo hay una incapacidad lingüística para comunicarlo, sino que este se encarga activamente de destruir el lenguaje (Scarry, 1985, p.4). Para Scarry es imposible comunicar el dolor (ya que se arriba a lo inefable), pues la realidad en la que el cuerpo herido está inmerso no sale a la superficie del mundo, la información sensorial del afligido no puede ser comprobada o compartida por los otros que lo rodean. Es imposible entender lo que siente el adolorido, no existen una senda cuyas características y condiciones permitan la comunicación entre el sujeto afectado con sus coetáneos [aquellos que lo rodean, si es que lo rodean, si es que existe un “aquellos”]. El dolor, entonces, regresa al cuerpo a un estado prelingüístico, en el que el malestar es expresado por medio del llanto, quejidos o muecas. Aunque, bajo esta línea de pensamiento, es necesario cuestionarse (preguntarse) si el dolor es un fenómeno que hace parte de la existencia (humana) en sí misma, entonces, ¿cómo este no puede ser comunicado, narrado, expresado hacia el otro?

A pesar de que existe una carencia o incapacidad para expresar, comunicar o transmitir lo que está más allá de la lengua, creo que la escritura al recurrir a la metáfora, al lenguaje simbólico, al recuerdo, tiene el poder no solo para afianzar la memoria del que ya no está, sino que también es capaz de generar procesos de sanación. En palabras de Bonnett, “el lenguaje nos remite a una realidad que la mente no puede comprender” (Bonnett, 2013, p.18). Piedad Bonnett no emplea únicamente el lenguaje directo que remite a la realidad de los hechos, al suicidio de Daniel, sino que, por medio de la metáfora, bordea el abismo de su muerte y crea una red de sentidos literarios que le brindan profundidad emocional al relato. A través de las múltiples imágenes (imagos, tropos) y la introducción de la voz de otros autores, Bonnett crea un puente el cual conecta la incapacidad del lenguaje para manifestar la totalidad de la situación, con la maraña de sentimientos que surgen tras el fatídico suceso.

Si bien, y de acuerdo con Scarry, es imposible que los otros puedan asumir en su complejidad y totalidad el dolor que se inscribe en el cuerpo y alma de los dolientes, Bonnett nos demuestra que —a pesar de que el lenguaje (específicamente la lengua, el habla) no pueda dar un testimonio absoluto frente a su tragedia, dado que existen carencias lingüísticas (emocionales) ante el horror y la parálisis que produce la muerte—, la escritura [de(l)] duelo, la fuerza poética de la palabra es capaz de bordear (bordar, abordar) el precipicio que deja la partida del ser querido. El juego entre el lenguaje simbólico, la metáfora, las imágenes poéticas son capaces de cerrar la brecha entre la inexpresable vivencia de los deudos y los otros.

II. Reconstrucción de un nuevo mundo

Aproxímase a él el arte, como un mago que salva y cura: únicamente él es capaz de retroceder esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir.

Friedrich Nietzsche

En el *Nacimiento de la tragedia*, Nietzsche hace una breve caracterización de la filosofía silénica, en ella se expone que la existencia humana es frágil, efímera y contingente, cuya voluntad está constantemente sobrepasada por el destino. Para los silenos, la vida consistía en perpetuo sufrimiento y agonía. Sin embargo, para Nietzsche —aunque la

voluntad humana se vea quebrantada, resquebrajada o anulada por la crudeza del destino—, el ser humano no puede flaquear, ni caer en un estado letárgico en el que se asuma que la vida no tiene sentido. Sino que, por medio del arte, el ser humano puede encontrar un consuelo que lo ayude a sobrellevar los golpes y aceptar de la existencia. En el arte se puede afirmar y abrazar la vida, pues este es un instrumento capaz de aliviar al ser humano, de convertir el proceso del duelo en un fenómeno transitable, el cual tiene la fuerza para transformar el nexo emocional entre los deudos y el fallecido.

Este aspecto se puede apreciar en la obra de Joan Didion, *El año del pensamiento mágico*, pues sus anotaciones francas, honestas, adoloridas y, a su vez, precisas, contundentes y exactas son capaces de movilizarse a través de la pérdida, de lo ausente, de lo que jamás regresará para enfrentarse a una cotidianidad tocada por la continua ausencia de su esposo John Wayne. En los nuevos momentos, experiencias y acontecimientos se genera una dualidad temporal, la que recuerda las anécdotas compartidas con el ser amado y la que se configura a partir del vacío que deja. En las últimas páginas de su libro, recuerda:

Hoy es 31 de diciembre de 2004, un día y un año más tarde. El 24 de diciembre, Nochebuena, me vino gente a cenar a casa, igual que nos había venido a John y a mí la Nochebuena del año anterior. Me dije a mí misma que lo estaba haciendo por Quintana, pero también lo estaba haciendo por mí misma. (Didion, 2015, p.186)

Tanto en la obra de Didion como en la de Bonnett se reúnen diferentes acontecimientos y memorias, las cuales se vinculan con sus vivencias actuales. Tras la pérdida, el presente se transfigura, se transforma y, en él, emerge una dualidad temporal, en el que la presencia del ausente se asoma en la fugacidad del instante. En mi obra, especialmente en el diario de sueños, se ve reflejada esta dualidad temporal, en el que la presencia del difunto (co)habita con mi realidad actual. Y, a pesar que el escenario donde se reúnen es un espacio imaginario, ficcional y surreal, por medio de lo onírico surge una vía de expresión emocional. Esto puede verse reflejado en los siguientes dos fragmentos:

Bogotá, 14 de octubre de 2023

Soñé con mi mamá. Ella me invitaba de viaje a un sitio de tierra caliente, nos hospedábamos en una casa grande, la cual estaba muy cerca del mar. Estaba muy feliz de verla y la abrazaba. Me preguntaba cómo había hecho para revivir y si todavía tendría cáncer. Ella me contaba que iba a viajar sola por un par de días y después se pondría en contacto con Paloma, pues quería darle la sorpresa.

Bogotá, 15 de enero de 2024

Soñé que estaba de viaje con mi mamá y Paloma. Estábamos en una casa oscura, yo me sentía triste y sola. Me acostaba en una cama que daba a una ventana. Me adormilaba. De pronto, escuchaba fuegos pirotécnicos y varios gritos de alegría, me daba cuenta que era Año Nuevo. Me preguntaba por qué no había llamado a mi papá antes y por qué no estaba con él. Tampoco sabía si él era consciente de que estaba con mi mamá.

Estos sueños no solo dejan en evidencia los acontecimientos que me han trastocado emocionalmente, sino que, además, se liberan aquellas emociones que no tienen un espacio propio en el día a día. En mi escritura se crea un refugio, una guarida, una morada capaz de conectar e hilar múltiples tiempos y espacios, los cuales permiten que mis vacíos y carencias puedan obtener un lugar donde pueden empezar a sanar.

III. Herencias

A lo largo del texto se le ha otorgado peso y relevancia a la ausencia que deja el ser querido y también a la capacidad de la escritura para mediar con los sentimientos que surgen tras la pérdida. Sin embargo, en mi pieza la escritura no se reduce exclusivamente a la recopilación de sueños, sino que también se observa dentro del tapiz de lana. De acuerdo con Marta López Castaño, el tejido se configura de la siguiente manera:

La comparación entre el tejido y la escritura es un asunto dado en los análisis. Escritura viene de la palabra griega "graphein" o de la latina "scribere", que corresponde más bien, a la idea de grabar o tallar, el buril sobre la piedra, sobre el metal o la arcilla, era ya un trabajo dispendioso y requería la destreza, la tarea de llenar uno a uno el espacio en blanco, la acción de tapar, de recubrir, es un proceder paciente ante el vacío. Con estas características, sólo puede haber una comparación o un símil con el tejido. (López, 1994, p.98)

La acción paciente y consciente al vacío de la que escribe López, me fue enseñada por mi mamá, por una tía abuela política y mi abuela paterna. Cada una de ellas lo hizo a su manera, en su propio espacio, en momentos muy distintos y con diferentes técnicas. Gracias a ellas pude adentrarme en las lógicas y procedimientos propios del ganchillo y las dos agujas. Si bien en mi tejido no se pueden apreciar los delicados puntos que ellas usaban para hacer sacos, bufandas o carpetas, este es un "lazo que encontramos en medio del abismo y que ata o retiene la caída, es diríase un símbolo de continuidad" (López, 1994 p.98). En la lana que devora la pared se encuentra el conocimiento de mis antecesoras, pero también, reside un vínculo que conecta los sucesos del pasado con mi cotidianidad, con los nudos emocionales y el laberinto de caminos que se forman en estos.

Entre la maraña o la telaraña emerge un juego de repeticiones, de pequeños mundos que están interconectados entre sí. Entonces, el ejercicio textil de hilar, conectar, encadenar y concatenar se convierte en una herramienta capaz iluminar y reflexionar sobre el propio ser. Según Camila Giraldo Mejía, en *Textiles Filosóficos* (2019), la meditación hace que *el filósofo que teje* sea capaz de “desentrañar lo más profundo del ser” (Giraldo, 2019, p.12), ya que “lo más verdadero es lo que no está presente, la otra cara de las cosas, lo ausente, lo inclasificable y lo reprimido” (Innerarity, 2004, p.34).

En el tapiz pude encontrar una segunda piel, otra forma de escritura, la cual pone en evidencia el diálogo de las múltiples voces generacionales y, a partir de este, se configura un espacio en el que, por medio de la herencia, se trata de verbalizar aquello que se encuentra sepultado por el silencio.

IV. Reflexiones finales

La melancolía de (no) querer mirarte nace desde mi propia necesidad, desde mi dificultad para expresar los sentimientos causados por el duelo. Y a través de la materialidad de la lana, el fique y el papel de flores, he tratado de reflexionar en torno a los vestigios que han quedado tras la partida de mi madre y de las transformaciones que he tenido como ser humano a lo largo de estos siete años.

Durante estos últimos meses me he cuestionado cómo debería bordar este tópico sin caer en un señalamiento evidente, en el que se afirme tajantemente “esa es mi madre muerta”, “este es mi dolor”. La solución a la que llegué intuitivamente fue a la construcción de una habitación, de un refugio en donde puedan cohabitar, coexistir y convivir diferentes elementos, artilugios que hagan las veces de puentes, rutas y caminos capaces de bordear el gran abismo de la muerte. En esta pequeña travesía por comprender este fenómeno universal pude crear una apertura hacia la aceptación de que la vida está fragmentada, atravesada y perforada por la partida y la perpetua ausencia de mis seres queridos.

Referencias bibliográficas

- Walcott, D. (1992). *La luz del mundo*. Valparaíso: Valparaíso Ediciones.
- Bonnett, P. (2013). *Lo que no tiene nombre*. Bogotá: Alfaguara.
- Scarry, E. (1985). *Body in Pain, The Making and Unmaking of the World*. New York: Oxford University Press.
- Nietzsche, F. (2012). *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. Madrid: Alianza Editorial.
- Didion, J. (2015). *El año del pensamiento mágico*. Barcelona: Penguin Random House.
- López Castaño, M. (1994). El tejido como escritura y el orden femenino. *Historia Crítica* 1(9), 96-101.
- Giraldo Mejía, C. (2019). *Tejidos Filosóficos*. Bogotá: Universidad de los Andes
- Innerarity, D. (2004). *La sociedad Invisible*. Madrid: Espasa.

Registro fotográfico







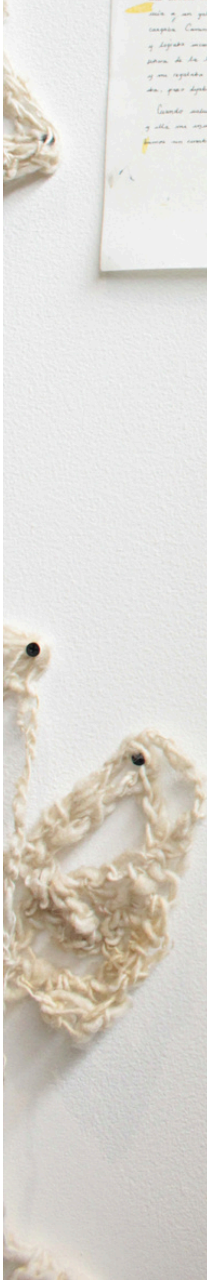




Señalé 6 de marzo de 1972

Trabaja en un grupo con un número. Usa
una cartilla consultando a la hora geográfica en
una columna vertical. La marca del grupo
está en un guiso blanco, ya me acordaba de
la compra. Cuando hace un grupo de experimentos
y después me voy a un día, ella con una
punta de la línea azul, un día de gran
y me repite una regla. Se la agudiza y en
ella, para definir la regla sobre.

Cuando trabaja con un número ya me acuerdo
y ella me recuerda a decir algo y así
hacer un número.





17 de abril del 2019

El mundo estaba hecho mierda, la tecnología que teníamos nos había llevado al colapso medioambiental y a una perpetua guerra con otras naciones.

Yo tenía unos treinta años y la ciudad donde vivía se había convertido en un campo de batalla. Recuerdo caminar por una plaza llena de personas, cuando me acercaba a la multitud, me daba cuenta que estaban reventando públicamente a mi esposo. Me alejaba de allí.

Caminaba sin rumbo entre la basura.

Domingo, 21 de junio de 2020

Estaba en la casa de mi papá, desde la ventana de la cocina escuchaba cantar a Joaquín, el mochuelo que venía de Córdoba, Argentina. Me asombraba su capacidad de amplificar su voz. Pero, al asomarme por la ventana, ~~pero~~ me daba cuenta que el señor del pan le había prestado un micrófono.

Yo bajaba para ofrecerle algo de comer lo buscaba por los alrededores del edificio, no lo veía por ninguna parte. Alguien me decía que Joaquín estaba dentro de una rúa escalera, me subía a buscarlo dentro de este bus pero, cuando lo hacía, ya no podía bajarme porque unos militares acusaban a los pasajeros de ser guerrilleros. Entonces, Ramón Cote aparece y les decía con mucha autoridad que ninguno de los presentes eran guerrilleros y que el bus era un carro cultural autorizado a transitar por Bogotá. Cote les mostraba un documento firmado por el presidente de la nación, los militares se retiraban. El carro se ponía en marcha, durante el trayecto conversaba con un muchacho que había conocido en el examen de la Nache.

Cuando el auto estaba cerca de las Torres del Parque, este se desmonta y subía por una calle de la Perseverancia. Llegábamos a un edificio bastante bonito y lujoso, en la entrada de este había un lago artificial en el que se reflejaba la ciudad.

De pronto, aparecía mi tía Doris y me contaba que iba a hacer una petición para crear unidos.

Me tía me comentaba que había encontrado una espiritista que la iba a ayudar a hacer una petición por aquellas personas que ya no estaban, me preguntaba si no deseaba hacer una. Se me quebraba la voz y le decía que me gustaría hacer una por mi mamá. Mi tía sacaba tres sobres, me explicaba que uno era para ella, otro era para Palomita y el último era para mí, esos sobres tocaba dejarlos debajo de la puerta del apartamento de la Salidad. Me arrepentía y le decía a mi tía que no sentía que era justo obligar a los muertos a comunicarse con uno. También, le decía que me daba como si ya no era estar en el pasado, sino en el presente y seguir adelante.

La gente que había estado conmigo en el bus me miraba con pena y hacían comentarios de "pobrecita", "seguro lo ha pasado bastante mal sin su mamá".

Me enojaba, no deseaba la atención de ellos, ni su pena, ni su pesar.

Yo solo deseaba que el recuerdo de mi madre dejara de doler.

Martes, 29 de diciembre del 2020

Mi mamá me recogía de la casa de mi papá, me decía que nos íbamos unos días de paseo. Pero, primero debíamos hacer una parada técnica en su casa y así yo podía aprovechar para preparar mi equipaje.

La casa de mi mamá estaba en algún lugar ficticia del Bosque Izquierdo.

Cuando llegábamos ella se tomaba un tinto y yo sólo resoltoteaba indecisa por la casa sin saber bien qué debería llevarme. Liza salía y me decía que me apurara. Yo seguía sin decidirme. Escuchaba la voz de Paloma y la de mi tía Doris, pero cada vez eran más distantes.

Pensaban que me habían dejado y
eso me ponía muy
triste.

Sábado, 6 de marzo de 2021

Estaba en un parque con mi mamá. Ella me estaba enseñando a tomar fotografías con una cámara analógica. En medio del parque veía a un gatito llorar, yo me acercaba y lo cargaba. Caminaba hacia un grupo de apartamentos y lograba encontrar a su dueña, ella era una señora de la tercera edad, me daba las gracias y me regalaba una cajita. Yo le agradecía y me iba, pero dejaba la cajita atrás.

Cuando volví con mi mamá ya era tarde y ella me invitaba a tomar algo y caminábamos sin rumbo.

Finales de mayo de 2021

Sonaba que estaba en Fontibón haciendo una multa con una niña pequeña. Mientras caminaba unos tipos intentaba atacarnos, lograba escañullarme y huía. Mi papá se enteraba que estaba en peligro y venía a recogerme pero, lo apuñalaban.

Por algún motivo, retrocedía en el tiempo y volvía a estar en casa. Le pedía a mi papá que no saliera bajo ningún motivo. Sin embargo, en la noche el sufría un paro cardíaco.

Entendía que la muerte era inevitable.

Pero, aún así, sentía mucho dolor.

Bogotá, 14 de octubre de 2023

Soñé con mi mamá. Ella me invitaba de viaje a un sitio de tierra caliente, nos hospedábamos en una casa grande junto al mar. Yo estaba muy feliz de verla y le preguntaba si no le iba a cantar a Paloma. Me respondía que le quería dar la sorpresa, así que ella iba a estar de viaje sola y luego le contaría.

Quería saber si ella había mejorado y si todavía tenía cáncer.

Bogotá, 15 de enero de 2024

Soñé que estaba de viaje con mi mamá y Paloma. Era un lugar caluroso y había un gran río. Pero, la posada donde nos hospedábamos era muy oscura, yo me sentía triste y sola. Me acostaba en una cama que estaba junto a una pequeña ventana y me adormilaba. De pronto, escuchaba juegos pueriles y varios gritos de alegría, me daba cuenta que era Año Nuevo. Me preguntaba por qué no había llamado a mi papá ni al resto de mi familia. Tampoco sabía si él era consiente de que estaba con mi mamá.

En cuanto amanecía, aparecía en la Macarena con Paloma, ella se estaba mudando y la ayudaba a guardar algunas cosas en cajas.

En la noche caminaba por las Torres del Parque, veía a Mariana Sarmiento y a varios conocidos del colegio. Hablaba con ellos y me daba mucha felicidad, pero no me quedaba mucho tiempo con ellos porque debía regresar a casa.

Bogotá, 14 de febrero de 2024

Estaba caminando por la carrera Séptima y me encontraba con él. Me hablaba con mucho cariño y efusividad, me contaba sobre su vida y me divertía escuchando sus anécdotas. Me hacía muy feliz saber que él estaba bien y llevaba una buena vida. En algún momento de la conversación le preguntaba por qué había tomado distancia tan repentinamente, pero él evadía el tema y seguíamos conversando de otras cosas. A pocas cuadras de mi casa, me despedía de él y me confesaba que quería seguir hablando conmigo, deseaba que volviéramos a ser amigos. Le respondía que eso no era posible porque, aunque lo había perdonado, eso no implicaba que quisiera reconciliarme con él.

Ninguno de los dos tenía cabida en la existencia del otro.

Domingo 29 de marzo de 2024

Soné que era temprano en la mañana e iba a la clase de Idealismo Alemán. Al frente de la portería del Franco, me entraba un mensaje de Carlitos. Decidía que lo leería después. Al terminar la sesión de filosofía me entretuve un rato hablando con Hasnid, él se despedía al frente del edificio del Franco y yo seguía caminando hacia mi casa. En el camino me acordaba del mensaje de Carlitos y lo abría. En nuestro chat de WhatsApp había varios chats eliminados pero el último era un archivo de word llamado "despedida". Me daba cuenta que era una carta de despedida.

Jueves, 11 de abril del 2024

Ira temprano en la mañana, iba hacia la cocina a servirme sopa que había sobrado del día anterior. Cuando la calentaba, me daba cuenta que la abuelita la había mezclado con los platos sucos. Me ponía de mal humor por el desperdicio de comida pero también me cómo mi abuela sea cada vez más vieja. Le contaba la situación a mi papá y a Anita. Mi papá decidía llevar a la abuela a comer donde don Chucho y Anita me invitaba a almorzar en el restaurante de unos amigos suyos.

El restaurante estaba ubicado en una casa antigua, muy grande y lujosa. En la sala de estar del restaurante había varios gatitos y yo jugaba con ellos. Anita me decía que ella le había regalado a los dueños alguno de esos meninos. También, me decía que le daba mucha felicidad ver que ellos estaban bien. Anita se

iba por un momento y yo me recostaba en el piso para seguir acarreando a los muñecos.

Entonces, Susie llegaba al lugar y me preguntaba si estaba bien al verme tirada en el suelo. Le respondía que lo estaba y ella me ayudaba a pararme.

Luego, me veía sentada en una de las mecas y a mi lado, se ubicaba la pareja de Susie. Me decía que había entendido ponerse en contacto conmigo pero que jamás había atendido a ninguno de sus mensajes. Con algo de ironía le respondía podría haberlo de no haber sido bloqueada. Él se incomodaba y se excusaba, me comentaba que para aquel entonces, había estado atravesando un proceso de sanación bastante complejo, que él necesitaba tiempo y espacio para replantearse muchas cosas. Le recordaba que yo siempre lo había apoyado y que no había tomado la determinación de haberme sacado de su vida, yo iba a

respetar esa decisión pero, que no iba a permitir que él me agradeciera emocionalmente al ir y venir con nuestra amistad. Le decía que no lo quería en mi vida, que ambos habíamos cambiado y que ya no teníamos cabida en la vida del otro.

Él quedaba silencio y salía del lugar.